



PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA

|

MAMUTS VS. HIDALGOS. LECTURAS DE PAUL GROUSSAC
SOBRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA EN EL *FIN-DE-SIGLO*

MAMUTS VS. HIDALGOS. LECTURAS DE PAUL GROUSSAC SOBRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA EN EL *FIN-DE-SIGLO*

Paula Bruno

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/CONICET

INTRODUCCIÓN

Hacia fines del siglo XIX Estados Unidos se perfiló decididamente como una potencia. La presencia británica, antes predominante en América Latina, pasó a ser rápidamente desplazada por la influencia norteamericana. Ese momento histórico coincidió con una nueva etapa de las relaciones internacionales, signada por la competencia por el control de los mercados internacionales. En el marco de este escenario, el imperialismo estadounidense se desplegó en un contexto en el que se estaban consolidando al interior del país sentimientos de nacionalismo expansionista de corte agresivo, presente en obras y folletos como *Our country* de Josiah Strong (1885), *Manifest Destiny* de John Fiske (1885) y *The Influence of Sea Power on History* de Alfred Mahan (1890), por mencionar las más destacadas. El nacionalismo enfervorizado e imperialista se vio abonado por las ideas del “destino manifiesto” que colocaba a Estados Unidos en el rol de propagador de los valores morales, políticos y religiosos anglosajones¹.

Por su parte, a partir de la década de 1880, las inversiones norteamericanas comenzaron a fluir en grandes cantidades hacia Latinoamérica. El hecho de que en las naciones de la región no existieran mercados financieros del todo consolidados favoreció este flujo de capitales que generaba, para Estados Unidos, altas ganancias. Como fenómeno complementario, señaló Tulio Halperin Donghi, “Estados Unidos asumía el papel de gendarme al servicio de las relaciones financieras establecidas en la etapa

¹ Para panoramas generales sobre estos aspectos, cfr. Beyhaut y Beyhaut, *América Latina*, y Freeman Smith, “América Latina”, pp. 73-105.

de madurez del neocolonialismo”². Como corolario de esta nueva posición asumida por Norteamérica, sus intervenciones en otros países del continente pasaron a ser moneda corriente en distintas coyunturas: frente a problemas limítrofes, cuando algún país latinoamericano no afrontaba sus deudas con el exterior (ya sea contraídas con una potencia europea o con los mismos Estados Unidos), o en momentos en los que el “gendarme” considerara que era necesario reestablecer o sanear el orden político y la paz interior. Estas medidas eran vistas con desconfianza e incredulidad por hombres políticos e intelectuales de algunos países latinoamericanos. Mientras tanto, Estados Unidos intentaba institucionalizar sus relaciones con América Latina, bajo los principios del “panamericanismo”³.

En este contexto, como es sabido, se produjo en 1898 la guerra entre España y Estados Unidos por el control de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En esa coyuntura, Estados Unidos mostró sin medias tintas su interés por tener el control de territorios considerados valiosos para consolidar su poderío económico. Históricamente, Cuba se presentaba como un espacio codiciado, no sólo por su riqueza azucarera, sino también por su estratégica posición geográfica. La guerra entre Estados Unidos y España por el dominio de la isla dejó en evidencia las intenciones norteamericanas. La intervención en la lucha por la independencia cubana terminó convirtiendo a la nación del Norte en la nueva metrópoli de la isla.

Ante estos hechos de repercusión internacional, numerosas voces de la intelectualidad hispanoamericana, como Rubén Darío y José Enrique Rodó, por mencionar a los más destacados, se alzaron para dar forma a lo que Oscar Terán caracterizó como los pilares de los discursos de corte antiimperialista del periodo: “la denuncia del ‘materialismo’ norteamericano y la esperanza proyectada en certeza de que ‘la latina estirpe será la gran alba futura’”⁴. Inscriptas sin fisuras en este registro de “primer antiimperialismo”, se encuentran las impresiones de Paul Groussac (1848-1929) que se analizarán en estas páginas.

En las últimas décadas se concretaron distintos análisis referidos a los acontecimientos que tuvieron lugar en torno 1898. Esta ola de estudios, propiciada por el centenario de la fecha mencionada, presenta

² Halperin Donghi, *Historia contemporánea*, p. 292.

³ La bibliografía sobre este punto es abundante. Entre otros, véase Boesner, *Relaciones internacionales*, y Brown Scott, *La política exterior*.

⁴ Terán, “El primer antiimperialismo”, p. 90.

una multiplicidad significativa de interpretaciones historiográficas⁵. Entre otras cuestiones, se revisó la situación económica, social y política de España y sus últimas posesiones coloniales antes del 98, se brindaron explicaciones sobre las nuevas formas de imperialismo puestas en marcha por Estados Unidos y se relevaron algunas interpretaciones que pueden considerarse “culturalistas” sobre la denominada “guerra hispanoamericana” o “desastre de 1898”. En la misma sintonía, algunos estudiosos latinoamericanos comenzaron a revisar el controvertido y policromo fin del siglo XIX prestando especial atención a las relaciones internacionales del periodo y a las percepciones que destacadas figuras públicas tuvieron del mundo hispanoamericano⁶.

Teniendo en cuenta este marco de renovación historiográfica, se analizan aquí los juicios de un conspicuo intelectual de origen francés, radicado en la Argentina en 1866: Paul Groussac⁷. En primer lugar, se muestran algunas de sus consideraciones generales sobre España y Estados Unidos, presentes en el marco de sus apuntes de viaje y relatos históricos producidos en el largo plazo y, complementariamente, se exponen las visiones y relecturas surgidas al calor de la coyuntura particular de 1898.

⁵ Entre muchos otros aportes, pueden consultarse las contribuciones reunidas en el dossier “1898: ¿desastre nacional” y Pérez, *The War of 1898*.

⁶ En esta dirección, Biagini, *Fines de siglo*.

⁷ Paul Groussac nació en Toulouse, Francia, en 1848. Arribó a la Argentina en 1866 y en 1871 ya era reconocido en los más prestigiosos cenáculos intelectuales de la época. Ocupó el cargo de director de la Biblioteca Nacional en el periodo comprendido entre 1885 y 1929. Editó y dirigió desde allí destacadas publicaciones, como *La Biblioteca*, entre 1896 y 1898, y los *Anales de la Biblioteca*, entre 1900 y 1915. Publicó artículos de diversas temáticas en *Revista Argentina*, *Revista de Filosofía*, *La Unión*, *La Razón*, *La Nación*, *El País* y *El Diario*, entre otros. Sus obras históricas más destacadas son *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires* (1907) y *Mendoza y Garay, las dos fundaciones de Buenos Aires* (1916). Otros estudios históricos del autor son *Ensayo histórico sobre el Tucumán* (1882), *Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón. Historia y leyenda*. (1892), *Historia de la Biblioteca Nacional* (1893), *El Congreso de Tucumán* (1916), *Estudios de historia argentina* (Recopilación de estudios anteriores, 1918). Para un análisis sobre su itinerario intelectual, véase Bruno, *Paul Groussac*.

ESPAÑA: ENTRE LA HIDALGUÍA Y LA DECADENCIA

La mirada de Groussac sobre España varió a lo largo de su trayectoria intelectual. En líneas generales, puede sostenerse que hubo en él una marcada crítica hacia la “esencia española” y sus manifestaciones. Pese a ello, mostró cierto interés por la España conquistadora. En efecto, varias de sus obras históricas focalizan la atención en el periodo temporal comprendido entre el proceso de conquista y el de colonización. Su interés sobre esta etapa se manifestó tempranamente en su breve *Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón* (1892) y, posteriormente, en *Mendoza y Garay* (1916), donde se encargó de revisar en detalle los temas de la expansión territorial y de la conquista de las regiones de La Plata⁸. Sin embargo, en estos trabajos no se percibe un ensalzamiento de la poderosa monarquía y su expansión ultramarina de los siglos xv y xvi, sino que se le considera solamente “rutinera y valiente”⁹. Más que en la grandeza de la monarquía católica, la fascinación de Groussac apunta a las biografías de quienes condujeron en la práctica este proceso¹⁰. Desde su punto de vista, la conquista del Río de la Plata mostraba claramente el ímpetu de ciertos españoles hidalgos decididos y movilizados, por “el interés anhelante de la novela de aventuras, junto a una suerte de grandeza abrupta no indigna de la epopeya”¹¹.

Ahora bien, esta atracción por hombres que protagonizaron la etapa de exploración y conquista es matizada en sus descripciones sobre la colonización; allí reinan las apreciaciones peyorativas acerca de los elementos caóticos e imprevistos, observados en todas las expediciones conquistadoras a la hora de sentar las bases para dominar y controlar los territorios ocupados. Mientras que Groussac encontraba en la ocupación de los actuales Estados Unidos síntomas de un orden único, se refería críticamente al exterminio aborigen y lo adjudicaba a motivos ideológico-religiosos:

⁸ Véanse Groussac, *Ensayo crítico* y, del mismo, *Mendoza y Garay*.

⁹ Groussac, *Mendoza y Garay*, p. 92.

¹⁰ Groussac mostró a lo largo de su trayectoria un interés particular por el género biográfico para dar cuenta del pasado. Sobre este particular, véanse Romero, “Los hombres”, pp. 107-112 y Bruno, *Paul Groussac*, especialmente, el capítulo iv, “Los hombres que hacen la historia y aquéllos que la escriben”, pp. 169-212.

¹¹ Groussac, *Mendoza y Garay*, p. 3.

Los indios americanos eran reos de un delito parecido al de los moros y judíos. Fueron tratados como tales: saqueados, ahorcados, quemados, perseguidos con sabuesos en sus montes natales, vendidos como esclavos en el mercado de Sevilla [...]. Aquellos horrores no son imputables tan solo al carácter español. Pero [...] España sufrió la fatalidad histórica de ser protagonista del drama europeo en su acto menos humano y civilizador: la propaganda a sangre y fuego del catolicismo¹².

De todas formas, los rasgos de nobleza de algunos españoles que protagonizaron estos sucesos fueron recuperados y tuvieron un correlato en las evaluaciones sobre exponentes de los Siglos de Oro¹³. Era en las actuaciones de algunos hombres de acción, entonces, como Pedro de Mendoza, Juan de Garay, y de letras, como Lope de Vega y Calderón de la Barca, entre otros, donde podía encontrarse una suerte de esencia reivindicable española que Groussac considera atractiva y válida. En los perfiles de esos personajes descansa una esencia hidalga tradicional digna de ensalzamiento histórico.

Sin embargo, no es ésta la mirada permanente que Groussac mantuvo a la hora de caracterizar a España. Cuando su pluma dejaba de posarse en la España de la colonización y pasaba a juzgar otros periodos históricos y otras figuras, las apreciaciones asumían claramente matices peyorativos. En la España que le fue contemporánea, encontró una marcada decadencia y desidia que conducía a la antaño nación majestuosa a un anquilosamiento. Los signos de esta atrofia se traducían en varios aspectos:

Sería preciso convencer al pueblo español de que los desastres nacionales, cuando ocurren tan inevitables y previstos, no son culpa de Cervera, ni de Sagasta, ni de Cánovas, sino la consecuencia lógica de una larga inferioridad científica é industrial debida por entero á un absurdo concepto de vida moderna; al odio al trabajo y al esfuerzo, al desdén de la lucha pacífica que arma para la otra: á la contemplación infatuada y pueril de un pasado irrevocablemente muerto y que, en esa forma anticuada al menos, no puede ya resucitar¹⁴.

¹² Groussac, "México", p. 187.

¹³ Por ejemplo, véanse referencias a Lope de Vega y Calderón, en Groussac, "Vistas parisienses," p. 124.

¹⁴ Groussac, "Cosas de España", pp. 119 y 120.

Esta misma forma de interpretación es aplicada por Groussac para juzgar a figuras centrales del ambiente cultural español finisecular y sus modos de expresión. Por ejemplo, destacaba que a la hora de buscar referentes y modelos a seguir, los escritores hispanoamericanos debían evitar poner su mirada en España. En ese país, alegaba, sólo se encontraban las huestes de Marcelino Menéndez Pelayo, a quien consideraba “un bibliógrafo insaciable, servido de una memoria prodigiosa; si bien vivió congestionado por esa inmensa lectura mal digerida [...]”, hecho que lo convirtió en un “eximio vulgarizador, [que] derramó en innumerables glosas e interminables introducciones el fruto de sus compilaciones, sin alcanzar la personalidad en el estilo, como tampoco la originalidad en la idea”¹⁵.

Por otro lado, y en el mismo registro de juicios hostiles, a la hora de referirse a la lengua española, Groussac proponía que se mantuviera el uso del idioma castellano como lengua nacional de los argentinos¹⁶, pero exigía que se concretara rápidamente un *aggiornamento* de la misma con el objetivo de adaptarla a expresiones precisas. Sobre este tema, en 1897, afirma:

Me es imposible aceptar el castellano como instrumento adecuado al arte contemporáneo. Sonoro, vehemente, oratorio, carece de matices, mejor dicho de *nuances* —pues es muy natural que no tenga el vocablo, faltándole la cosa. Es la trompeta de bronce estrepitosa y triunfal, empero sin escala cromática. La evolución presente tiende al fino análisis, á la sutileza, al cromatismo, como que obedece á la ley de disociación progresiva¹⁷.

¹⁵ Ambas citas se encuentran en Groussac, “Cervantes y el Quijote”, pp. 16 y 17. Es menester aclarar que, en 1903, Groussac publicó en París su polémica obra *Une énigme littéraire: Don Quichotte d'Avellaneda*, que condujo a la crítica sistemática del polígrafo español Marcelino Menéndez Pelayo. Véase Oria, “La polémica”.

¹⁶ Alrededor de 1900, se planteó una polémica en torno al origen y la validez del idioma utilizado por los argentinos. Diversos intelectuales participaron de esta controversia —entre los que se destacan Lucien Abeille, Ernesto Quesada, Miguel Cané y Paul Groussac— en la que, en líneas generales, se discutía acerca de cuál era la lengua propia de los habitantes de la moderna nación. La polémica giraba en un eje central que no era en absoluto novedoso: se debatía acerca de la vigencia de la lengua heredada de la colonia y del alcance o los límites que ésta podía llegar a tener en caso de que se concretara cierta configuración de un idioma nacional desvinculado del heredado. Algunos textos de esta polémica fueron compilados, véase Rubione y Quesada, *En torno al criollismo*.

¹⁷ Groussac, *Del Plata al Niágara*, p. xix. Apreciaciones en el mismo sentido pueden encontrarse en Groussac, *Une énigme littéraire*, p. x.

Complementariamente, el estilo de los literatos españoles era caracterizado como un rústico “estilo tricorne” alejado absolutamente de la precisión y de la armonía anhelada para la lengua. Este estilo español es descrito de la siguiente forma por Groussac:

La redundancia, enemiga de la precisión, domina en el concepto que del estilo tienen los españoles: se muestran persuadidos de que la sucesión de dos o tres vocablos, más o menos sinónimos, agrega fuerza a la expresión; es exactamente lo contrario, y la intolerable verbosidad no suele revelar sino lo indigente o confuso de la idea¹⁸.

Sintetizando estas apreciaciones, entonces, la visión de Groussac sobre España variaba en relación al periodo histórico en el cual depositaba su interés. En líneas generales, observamos una atracción y una reivindicación de ciertos personajes históricos ubicados temporalmente en los años de la expansión y la conquista y, en contraposición, juicios hostiles y cáusticos sobre la España de la segunda mitad del siglo XIX. En los pasajes revisitados se percibe cierto desdén ante las manifestaciones culturales españolas que le fueron contemporáneas, dado que las juzga como reflejo y expresión máxima de ese anquilosamiento por el que estaba atravesando el pueblo español. De él, dice, ya no se atisba ningún símbolo de grandeza y se muestra sumergido en una absoluta declinación.

ESTADOS UNIDOS: LA NACIÓN MAMUT

Paul Groussac realizó varias travesías en 1893 (Chile, Perú, México, algunos puntos de América Central y Estados Unidos, itinerario que puede seguirse en el índice de *Del Plata al Niágara*) y en 1898 (nuevo viaje a Europa con estadias prolongadas en Francia y España). Estas excursiones le permitieron organizar un universo de referencias atento a los cambios en el escenario internacional. En este contexto, en los apuntes de su primer viaje hacia Estados Unidos se encuentran reflexiones respecto de la gran nación del norte. Señalaba al respecto:

¹⁸ Groussac, “Don Diego de Alvear”, p. 84, nota 1.

Me temo á veces que la modernísima democracia consista en levantar cada pueblo sus moradas á la moda del día, arrasando las de sus predecesores, para que cada generación humana no deje más rastros en la tierra que los del ganado transhumante. Esa democracia niveladora, amante de las tablas rasas y gran fabricante de *self-made men*, la contemplaremos luego en su forma aguda, en esa ocupación anhelante y febril del Extremo Oeste que remeda, en medio de todas sus innovaciones prácticas, una regresión moral á los éxodos antiguos, al nomadismo asiático: la tienda del pastor alumbrada con luz eléctrica¹⁹.

La llegada a Estados Unidos no hizo más que confirmar estas predicciones y reforzar sus temores. El recorrido por varias ciudades y parajes del país del Norte se eslabonó a través de California, Salt Lake City, Chicago, Washington, Massachussets, Nueva York. Como la de otros intelectuales de la época, la descripción de su travesía por Estados Unidos estaba lejos de proyectar modelos a seguir o parámetros civilizatorios, como si lo había hecho aquélla realizada, paradigmáticamente, por Domingo Faustino Sarmiento en la década de 1840²⁰.

Repulsión y fastidio generalizado hacia todo lo que se erigía en los “dominios del Tío Sam” fueron los sentimientos que Groussac manifestó al recorrer y visitar Estados Unidos. Pocos detalles del país del Norte eran reivindicados y los juicios sobre la dinámica política, los comentarios acerca de costumbres y modos de vida y las opiniones sobre distintas prácticas culturales conformaron un conglomerado de observaciones signado por la fobia, la reacción violenta y la ironía²¹.

Groussac describió la configuración social de Estados Unidos con alarma. La imposibilidad de visualizar un grupo portador de valores aristocráticos fue la principal causa de su desazón. En las urbes norteamericanas era imposible visualizar una elite que cumpliera con los requisitos necesarios para convertirse en guardiana de los parámetros aristocráticos. Los potenciales baluartes de la civilización eran personas detestables: “es, sin duda, mortificante el espectáculo de un *gentleman*

¹⁹ Groussac, “México”, p. 181.

²⁰ La bibliografía referida a los *Viajes* de Sarmiento es abundante. Entre otros, pueden consultarse: Viñas, “Sarmiento,” pp. 11-29; Pierini, “Sarmiento en París,” pp. 177-196; Roldán, “Sarmiento, Tocqueville”, pp. 35-60 y Bruno, “Miguel Cané,” pp. 281-290.

²¹ Cfr. Viñas, “Groussac,” pp. 103-112.

tachonado de joyas, que masca tabaco sin descanso ó se suena las narices antes de sacar su pañuelo”²².

A esta ausencia de un elemento aristocrático se sumaban las incertidumbres que para el observador generaba la población negra: “no soy ‘esclavista’, pero no puedo dejar de repetir que el negro liberto y ciudadano es la mancha (negra, naturalmente) de la victoria republicana y el rescate oneroso de la Guerra de Secesión. La república de Liberia —significando la devolución de estos africanos á su África— era un pensamiento genial”²³. El estupor emergía al asumir la idea de que la presencia de un número considerable de habitantes negros no había sido un obstáculo para la modernización de Estados Unidos y que podía cimentarse una nación moderna sobre la base de un programa de integración, cuyas fisuras Groussac no percibió.

El disgusto se manifestó en su mayor grado de virulencia en un recorrido por el lugar de destino principal de Groussac, Chicago, donde debía participar de la Exposición Universal de 1893 como representante de la Argentina. No era una tarea sencilla ser un *flâneur* en Chicago, el escenario parecía ser más bien el propicio para que “el hombre de la multitud” de Edgar Allan Poe desplegara sus excéntricas caminatas: la arquitectura asfixiaba al observador, la gente actuaba con modales invasivos típicos de una muchedumbre hormigueante, no regían allí las normas mínimas de convivencia ni los modales más básicos²⁴.

Desde la perspectiva de Groussac, cada ciudad expresaba su esencia simbólica y sociológica bajo modalidades antropomórficas. Se lee en sus relatos de viaje: “París, en verdad, es un artista; Berlín, un soldado; Liverpool, un marino; Génova, un mercader”; “Lima es la ciudad-mujer”²⁵. La ciudad epítome estadounidense, sin embargo, no se dejaba apresar con una forma o característica humana. Chicago condensaba la esencia bestial de Estados Unidos:

Mammoht es el Niágara, lo mismo que el Capitolio de Washington; *mammoth* el Auditorium y la pieza que en el se representa; *mammoth*, el matadero de Armour y el mismo Mr. Armour. Fuerza o riqueza, éxito o bancarrota, esta-

²² Groussac, “Salt Lake City,” p. 251.

²³ Groussac, “Salt Lake City,” p. 249.

²⁴ Cfr. Poe, pp. 260-268.

²⁵ Groussac, pp. 81 y 82.

dística de cerdos beneficiados o de libros impresos, dimensiones de una obra de arte o de un discurso: todo se mide con ese mismo tablón de roble [...]. Ahora bien: Chicago es por excelencia y definición la verdadera y genuina ciudad *mammoth*²⁶.

Años antes, Domingo Faustino Sarmiento observaba sobre Estados Unidos: “no es aquel cuerpo social un ser deforme, monstruo de las especies conocidas, sino como un animal nuevo producido por la creación política, extraño como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aun sobre la superficie de la tierra”²⁷. Pese a los posibles guiños entre ambas metáforas, nada positivo encontraba Groussac en la forma de vida de ese animal, más rudimentario que nuevo, cuyos principales atributos giraban en torno al gigantismo, la monstruosidad y el primitivismo.

La sociedad estadounidense, una gran multitud con la apariencia de un animal tosco, no podía ser conducida por una aristocracia social ni tampoco por una elite intelectual, dado que no existía siquiera una minoría ilustrada. La democracia se transformaba, entonces, en la tiranía de las mayorías, y el camino apresurado hacia la extensión desmedida de los ideales igualitaristas implicaba una insoportable mediocridad, de ningún modo reivindicable. Esta sociedad era fruto de una democratización perniciosa. En sintonía con ciertas tendencias del clima de época, la democracia era entendida por Groussac como la concreción de la igualdad social más radical que, indefectiblemente, traía consigo una profunda crisis moral, manifestada en efectos tales como la vulgarización y la masificación²⁸.

La fuerza impetuosa, pero grotesca del mamut no sólo signaba las dinámicas internas del país, marcaba también los ritmos de sus estrategias de posicionamiento en el escenario internacional. El expansionismo estadounidense reafirmaba, a los ojos de Groussac, las intenciones de consolidar un enorme poderío de ocupación militar, apuntalado por la pretensión de difundir ideales típicos de un pueblo dotado de incisivos colmillos. Los tonos alarmados de su prosa apuntaban a alertar contra la posibilidad de que se repitiera en alguna otra región de la América hispana la misma situación que en México, víctima de una “brutal invasión

²⁶ Groussac, “Chicago,” p. 310.

²⁷ Sarmiento, “Estados Unidos”, p. 290.

²⁸ Cfr. Terán, *Vida intelectual*, 2000.

que en pocos años puso la mitad de su territorio en poder de Estados Unidos”, injusticia validada exclusivamente desde la “sacrosanta doctrina de Monroe”²⁹. La carga crítica de estas claves interpretativas se agudizó, como se verá, en el contexto del conflicto de 1898.

MAMUTS VS. HIDALGOS

1898 puede pensarse como un año de quiebre en la historia de las relaciones internacionales³⁰. Por un lado, el agonizante imperio español llegaba a su fin, por el otro, surgían nuevas modalidades de intervención y “colonización”, por parte de Estados Unidos en la zona insular del Caribe y el Pacífico y, aunque más indirectamente, sobre Latinoamérica en su totalidad.

Varias imágenes destinadas a perdurar surgieron y se consolidaron en el contexto de los acontecimientos del 98. La balanza que había mantenido en un precario equilibrio al Viejo y al Nuevo mundo parecía inclinarse irrevocablemente hacia el segundo, capitaneado por su Norte. Los atributos y defectos de este nuevo orden cristalizaban en la imagen de Estados Unidos como nación avasallante, portadora de una fuerza arrolladora. En el mismo sentido, otras representaciones prototípicas surgieron en el contexto mencionado;³¹ por ejemplo, el mundo *yankee* comenzó a ser percibido y caracterizado como generador de todos los vicios del materialismo de corte anglosajón, mientras que la nación española comenzó a ser vista como baluarte último y absoluto de la latinidad³².

En el contexto de este universo de percepciones, imágenes y estereotipos debe pensarse la movilización de intelectuales iberoamericanos que tuvo lugar durante los sucesos de 1898. En Buenos Aires, varias acciones tuvieron lugar en el marco de la guerra, los residentes españoles realizaron suscripciones patrióticas para construir un buque de guerra, se organizaron espectáculos artísticos con el fin de recaudar fondos para la causa española y destacados personajes del mundo de las letras, entre

²⁹ Groussac, “California”, p. 219.

³⁰ Sobre este tema puede consultarse Cagni, *La guerra*.

³¹ Un análisis sobre las representaciones gráficas del período y la configuración de estereotipos se encuentra en AA.VV., *La gráfica política*.

³² Véase al respecto Ramos, “Hemispheric Domains,” pp. 237-251.

los que resalta Rubén Darío, se reunieron para dar forma a un “álbum literario hispanoamericano” en apoyo de la causa española.

En el marco de este clima, el 2 de mayo de 1898 se realizó en el Teatro de La Victoria de Buenos Aires un acto patrocinado por el Club Español en el que distinguidos protagonistas de la época participaron como oradores; se trataba de Roque Sáenz Peña,³³ Paul Groussac y José Tarnassi.³⁴ Mientras que el último presentó una oda al pueblo español y la guerra en forma de poema, Groussac y Roque Sáenz Peña retomaron en sus discursos distintos ángulos de observación para analizar la contienda entre Estados Unidos y España. Las tres intervenciones fueron publicadas en un folleto con un prólogo de Severiano Lorente. Éste fue impreso en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco en el mismo 1898³⁵. Groussac, por su parte, integró su discurso, que tuvo ampliadas repercusiones, como se verá, en uno de sus libros misceláneos.³⁶

La participación de Roque Sáenz Peña asumió tonos particulares, dado que se trataba de un fuerte opositor al panamericanismo propulsado por Estados Unidos. Como es sabido, bajo la presidencia norteamericana de Benjamin Harrison, en 1889, el Congreso de los Estados Unidos apoyó un programa, que había ya sido diseñado a comienzos de la década de 1880 por el secretario de Estado James Gillespie Blaine, con intenciones de alcanzar una unidad americana. Entre los puntos fuertes de este programa se destacaba el proyecto de formar una unión aduanera para mejorar y consolidar el intercambio entre los países americanos (que incluía un proyecto para homogeneizar pesos, medidas y moneda, la propuesta de formación de una corte destinada a arbitrar en conflictos potenciales entre naciones, el programa de unificación de los impuestos portuarios, entre otros puntos) y limitar la intervención europea en Amé-

³³ Roque Sáenz Peña (1851-1914) fue un abogado y estadista argentino. Se desempeñó como Presidente de la Nación Argentina entre 1910 y 1914. Bajo su mandato presidencial se promulgó la Ley N° 8871 de sufragio secreto y obligatorio, conocida como Ley Sáenz Peña. Cfr. Cárcano, *Sáenz Peña*.

³⁴ José Tarnassi (1863-1906), proveniente de Italia, llegó a la Argentina en 1890 y se desempeñó como docente del Colegio Nacional de Buenos Aires y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue jurisperito, forense, docente y tuvo un rol destacado en la comunidad italiana de Buenos Aires. Cfr. Véase Petriella y Sosa Miatello, *Diccionario biográfico*.

³⁵ Véase, *España y Estados Unidos*.

³⁶ Cfr. Groussac, “España y Estados Unidos,” p. 99. Este texto fue compilado en Bruno, *Travesías intelectuales*, pp. 297-307.

rica. Este programa apuntaba a consolidar el rol articulador de Estados Unidos y sus objetivos económicos, en detrimento de la presencia europea en el continente, y tenía un correlato claramente político al reservar para la nación del Norte el papel de único árbitro autorizado.

Cuando se reunió la Primera Conferencia Panamericana en la ciudad de Washington, uno de cuyos objetivos principales era el de discutir acerca de las posibilidades de mejorar los intercambios comerciales entre los distintos países de la zona, la delegación norteamericana encontró fuertes resistencias en los representantes de Argentina, Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana³⁷. En las subsiguientes conferencias, el rol de la Argentina y sus delegados estuvo caracterizado por las resistencias de los mismos a aceptar las propuestas del panamericanismo liderado por los Estados.³⁸ Roque Sáenz Peña había sido un pionero a la hora de encarnar esta voz antipanamericanista. De este modo, se trataba de una figura autorizada para presentar un análisis del conflicto bélico de 1898, en torno a consideraciones sobre relaciones diplomáticas internacionales y principios jurídicos³⁹.

Paul Groussac, en cambio, asumió en el marco del acto del Teatro de la Victoria una perspectiva que puede denominarse “culturalista”. Sus juicios se inscriben en una percepción de los acontecimientos del 98 como parte de una “crisis suprema de la civilización”⁴⁰, que ponía en jaque antiguas certezas y lanzaba nuevos desafíos a la hora de brindar explicaciones sobre la realidad circundante. Su visión sobre los acontecimientos latentes se expresa por medio de una serie de imágenes estereotipadas y opuestas de los distintos actores del enfrenamiento. Desde su perspectiva, las fuerzas que subyacen al conflicto podían sintetizarse en un par de opuestos bien definido: “latinidad” vs. “yanquismo”. Siguiendo esta idea de polarización de estereotipos, Groussac caracterizó a las naciones participantes del conflicto.

En primera instancia, trazó un perfil de España, destacando la parte positiva de su historia y de su tradicional cultura y poniendo de relieve su rol civilizatorio. Justificó, en este sentido, los derechos históricos de Espa-

³⁷ Cfr., entre otros, Cockcroff, *América Latina*.

³⁸ Véanse McGann, *Argentina*, y Sheinin, *Searching for Authority*.

³⁹ Consideraciones sobre este tema se encuentran en CAGNI, *La guerra hispanoamericana*, y en COLOMBI, *Viaje intelectual*.

⁴⁰ Groussac, “España y Estados Unidos,” p. 99. Este texto reproduce el discurso que Groussac pronunció el 2 de mayo de 1898, en el Teatro de la Victoria.

ña sobre las tierras que intentaban arrebatarle y, refiriéndose a un público de origen predominantemente español afincado en Argentina, destacó:

En la larga avenida de vuestra epopeya nacional, cuyas efemérides amojonan de gloria cada día del año, no he encontrado conmemoración más augusta, más solemne, más actual, como ahora se diría, que la de esta fecha inolvidable, en el que el ‘embajador de Dios’ entregó a vuestros reyes sus credenciales y los venerables títulos de posesión riquísima ‘perla de las Antillas’ ¡de esa misma Cuba, precisamente, que esos advenedizos de la historia se atreven á disputaros por la violencia!⁴¹

En la misma dirección reivindicadora y, nuevamente, apelando al pasado español como autoridad, se ubica el siguiente pasaje del discurso:

Saludar entre los pueblos, al que, durante más de tres siglos, ha derramado su sangre y prodigado su implacable heroísmo en esta América: conquistando imperios y poblando desiertos; impregnando de savia humana la tierra inculta; modelándola con mano ruda, á su imagen y semejanza, por la espada y por la cruz, con soldados creyentes como monjes y misioneros valientes como soldados —hasta dejarla preparada y apta para cumplir su misión futura de madre de naciones.⁴²

En la construcción de esta semblanza, Groussac propone una imagen de la nación española como portadora de supremos ideales y para rematar señala: “España [...] ha realizado á su turno un ideal humano de valor, de nobleza, de altivez caballeresca, de exaltado y místico espiritualismo”⁴³.

En el otro lado de la escena internacional ubica a Estados Unidos. También en este caso, recurre a la historia para mostrar el lugar que le corresponde a esta nación, sólo que esta vez no es la tradición el elemento destacado sino los elementos embrionarios y rudimentarios de la misma:

En menos de cien años —pues tenían muy otro carácter las colonias de la Nueva Inglaterra— ha nacido y se ha desarrollado entre sus dos océanos,

⁴¹ Groussac, “España y Estados Unidos”, p. 92.

⁴² Groussac, “España y Estados Unidos”, p. 94.

⁴³ Groussac, “España y Estados Unidos”, p. 96.

desde el círculo polar hasta el trópico, un monstruoso organismo colectivo: pueblo de aluvión, acrecido artificialmente y á toda prisa con los derrames de otros pueblos, sin darse tiempo para la asimilación, y cuyo rasgo sobresaliente y característico no es otro que el apuntado: la ausencia absoluta de todo ideal⁴⁴.

Reforzando estos alegatos, se encarga de criticar ferozmente una y otra vez el avance de Estados Unidos sobre las colonias españolas considerándolo “una empresa de mentira y traición, que ha necesitado ocultar bajo una máscara de independencia sus designios inconfesables”. En la misma dirección, se opone a la “agresión bárbara, escarnio de todo derecho y toda justicia, que, al ensangrentar las aguas de Cuba y de Filipinas, comete un crimen inexpiable de lesa humanidad”⁴⁵.

En cada una de las referencias a Estados Unidos se va delineando esta imagen de la gran nación del Norte como un país que carece absolutamente de historia y de tradición y, por lo tanto, de ideales que le permitan convertirse en epicentro de las relaciones entre el resto de los países. La crítica se radicaliza hasta tal punto que llega a negarle a Estados Unidos el estatus mismo de nación. En este registro señala:

Aquello no es una nación, aunque ostenta las formas exteriores de las naciones [...]. Agrupamiento fortuito y colosal, lo repito, establecido en un semicontinente de fabulosas riquezas naturales, sin raíces históricas, sin tradiciones, sin resistencias internas ni obstáculos exteriores, se ha desenvuelto desmedidamente con la plena exuberancia de los organismos elementales⁴⁶.

Todos y cada uno de los aspectos de Estados Unidos son criticados en el discurso de Groussac: desprestigia la grandeza material y superficial de los habitantes, critica demoledoramente su concepción del gobierno libre —que sólo considera una distorsión caricaturizada de los principios políticos ingleses— y los asimila con un organismo amorfo y bestial. Estas representaciones se condensan en la imagen del Calibán identificada con el país del Norte que cristaliza en el siguiente fragmento:

⁴⁴ Groussac, “España y Estados Unidos,” p. 100.

⁴⁵ Ambas citas textuales se encuentran en Groussac, “España y Estados Unidos”, p. 92.

⁴⁶ Groussac, “España y Estados Unidos,” p. 100.

Desde la Guerra de Secesión y la brutal invasión del Oeste, se ha desprendido libremente el espíritu *yankee* del cuerpo informe y ‘calibanesco’; y el viejo mundo ha contemplado con inquietud y terror á la novísima civilización que pretende suplantar á la nuestra, declarada caduca⁴⁷.

Esta representación de Estados Unidos como Calibán, inspirada en el famoso personaje de *La tempestad* de Shakespeare⁴⁸, fue recuperada días después del evento del Teatro de la Victoria en un artículo de Rubén Darío titulado “El triunfo de Calibán”⁴⁹. Allí, y dos años después en el difundido *Ariel* de Rodó, aparecen estereotipos muy similares a los propuestos por Groussac a la hora de caracterizar a España y a Estados Unidos. Dos elocuentes pasajes de Rubén Darío muestran que su percepción estaba en sintonía con la de Groussac:

Y los he visto a esos *yankees*, en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra y las horas que entre ellos he vivido las he pasado con una vaga angustia. Parecíame sentir la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes. Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del *dollar*. El ideal de esos calibanes está circunscripto a la bolsa y a la fábrica⁵⁰.

Y refiriéndose a España, el representante máximo del modernismo destaca:

España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdenoso de la América que no conoce; la España que yo definiendo se llama

⁴⁷ Groussac, “España y Estados Unidos,” p. 101.

⁴⁸ Como es sabido, los personajes de *La tempestad* fueron motivos recurrentes para pensar en el rol de Latinoamérica en el contexto internacional. Así, Ariel, Calibán y Próspero forman parte de una galería de posibilidades para tematizar rasgos y problemas latinoamericanos. Sobre las variadas adaptaciones de rasgos de personajes de *La tempestad* atribuidos a América Latina, véanse, entre otros, Fernández Retamar, *Todo Calibán* y Rodríguez Monegal, “Las metamorfosis,” pp. 23-26. Pueden verse también Morse, *El espejo de Próspero*; Arocena, y De León, *El complejo de Próspero*; Fernández Retamar, *Algunos usos*.

⁴⁹ El artículo apareció el 20 de mayo de 1898 en el periódico *El Tiempo* y volvió a ser publicado en *El Cojo Ilustrado* de Caracas, en octubre del mismo año. Una versión de este texto con notas críticas puede encontrarse en Jáuregui, “Calibán,” pp. 441-455.

⁵⁰ Darío, “El triunfo”.

Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América⁵¹.

Las imágenes opuestas de “yanquismo” y “latinidad” —que formaron parte de un imaginario de época—, dieron paso en el discurso de Groussac a otras polaridades que refuerzan sus argumentos y que formaban parte de una sensibilidad compartida por intelectuales contemporáneos. Entre estas dicotomías se destacan: “bárbaros/civilizados”, “materialismo/espiritualismo”, “advenedizos de la historia/portadores de la tradición”, “cultura/naturaleza”. Estas oposiciones alcanzan un grado de confrontación tal que devienen mutuamente excluyentes, alcanzando el status de fuerzas en pugna a escala mundial. El cuadro de esta batalla es presentado por Groussac en tono apocalíptico:

Por entre abismos y sangrientas colisiones, lúgubres retrocesos y largos desfallecimientos, la civilización latina tiene la gloria inmortal de haber caminado durante mil ochocientos años con los ojos al cielo... He aquí, ahora, que en el umbral del siglo xx ella mira erguirse un enemigo más formidable y temible que las hordas bárbaras, á cuyo empuje sucumbió la civilización antigua. Es el yanquismo democrático, ateo de todo ideal, que invade el mundo⁵².

Así, Groussac, como otros intelectuales, optó por recuperar la figura de España, defenestrada anteriormente en su prosa, apelando a los rasgos positivos de su historia y su tradicional cultura, poniendo de relieve su rol civilizatorio durante los procesos de conquista y de colonización. La nación ibérica aparecía celebrada en tanto portadora de supremos ideales: nobleza, valor, hidalguía, altivez caballeresca, espiritualismo.

En sentido complementario, el discurso de Groussac dirigió sus dardos contra una grandeza material no acompasada espiritualmente e identificó al país con un organismo amorfo y bestial. Estas imágenes se condensaban simbolizadas en el motivo del Calibán, una fuerza inconsciente y brutal que se había convertido en un peligro inminente, en absoluto estilizable.

⁵¹ Darío, “El triunfo”.

⁵² Groussac, “España y Estados Unidos,” pp. 99-100.

CONSIDERACIONES FINALES

Como otros letrados⁵³, Groussac redimió en la coyuntura de 1898 los valores hispánicos, que en la mayoría de sus escritos habían sido rechazados y combatidos radicalmente. Ante el apremio de la guerra y el avance norteamericano, consideró los valores de la “latinidad” de la antaño metrópoli imperial como recuperables ante el avance de una fuerza que diseminaba la barbarie por el mundo. La situación internacional configurada no era sólo percibida en términos de conflicto geopolítico y económico, sino también como una guerra entre principios culturales contrapuestos de incierto desenlace. Sostenía al respecto: “en este dintel del siglo, la lucha entre la democracia vulgarizadora y la verdadera civilización se resolverá por la alternativa de Hamlet: ser ó no ser plebeyos —tal es la cuestión”⁵⁴.

Si hasta el 98 Groussac había considerado que en el Viejo mundo estaban en jaque las certezas civilizatorias, pues convivían en su interior la luz y la decadencia, encarnadas en Francia y España, respectivamente, la contienda lo condujo a sostener que, pese a la decadencia española, allí descansaban aún los aspectos más sublimes de la civilización. Éstos, a su vez, podían funcionar como el fiel de la balanza ante el avance de los efectos de la modernización y la masificación.

Las palabras de Groussac asumen un sentido en sintonía con climas de ideas más generales. Ante el impulso de Estados Unidos, los valores hispánicos que habían sido rechazados y combatidos radicalmente en la mayoría de las naciones surgidas luego de los movimientos de independencia de principios del siglo XIX, comenzaron a ser recuperados con signos positivos⁵⁵. Distinguidos intelectuales comenzaron a pensar la nación española desde otro lugar: ya no concebían a sus países como excolonias, sino como incipientes naciones que podían relacionarse en pie de igualdad con España para afirmar, en este nuevo contexto, la anhelada unidad hispanoamericana por la que habían bregado insignes representantes de ambos continentes. Esta nueva “alianza” hispanoamericana surgía de un interés coyuntural por detener a un enemigo común: el coloso del Norte.

⁵³ Cfr. Biagini, *Fines de siglo* y Terán, “El primer antiimperialismo,” pp. 85-97.

⁵⁴ Groussac, “Salt Lake City,” p. 252.

⁵⁵ Véase al respecto Halperin Donghi, “España e Hispanoamérica,” pp. 65-110.

En 1898, en el Teatro de la Victoria, la voz de Groussac no fue escuchada sólo como la de un intelectual hispanoamericano, sino que recibió la expresa atención de varios contemporáneos que lo consideraron un representante legítimo de la cultura francesa y sus magnánimos ideales en tierras latinoamericanas. En estos términos narra Rubén Darío la puesta en escena de su discurso:

En nombre de Francia, Paul Groussac. Un reconfortante espectáculo el ver a ese hombre eminente y solitario salir de su gruta de libros, del aislamiento estudioso en que vive, para protestar también por la injusticia y el material triunfo de la fuerza. [...] Los que habéis leído su última obra, concentrada, metálica, maciza, en que juzga al *yankee*, su cultura adventicia, su civilización, sus instintos, sus tendencias y su peligro, no os sorprenderíais al escucharle en esa hora en que habló después de oírse la Marsellesa. Sí, Francia debía de estar de parte de España. La vibrante alondra gala no podía sino maldecir el hacha que ataca una de las más ilustres cepas de la vena latina⁵⁶.

Como señala el escritor nicaragüense, la marcada hostilidad de Groussac hacia Estados Unidos había sido claramente expuesta en sus relatos de viajes reunidos en *Del Plata al Niágara*. Sus juicios no hicieron más que radicalizarse en 1898 ante la responsabilidad con que fue investida su voz, considerada portadora de los acordes franceses y, más globalmente, en tanto baluarte de los valores latinos. Así, esta “alondra gala” leyó la configuración del conflicto de 1898 a partir de una resignificación fundamental, según la cual la anteriormente caracterizada como nación decadente cambiaba de signo para convertirse en “señora de la latinidad”. El conflicto bélico era así leído como una auténtica contienda civilizatoria, fundada en una filosofía de la historia apocalíptica y dicotómica: España, ahora patrona de la latinidad, debía aliarse con Hispanoamérica ante el avance del Calibán *yankee*, diseminador de la barbarie vulgarizadora en el mundo y generador de los efectos más detestables de la masificación.

⁵⁶ Darío, “El triunfo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Arocena, Felipe y Eduardo de León, (comps.)
El complejo de Próspero. Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina, Montevideo, Vintén Editor, 1993.
- Bethell, Leslie (coord)
Historia de América Latina, vol. 7, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 73-105.
- Beyhaut, Gustavo y Hélène Beyhaut
América Latina, vol. 3, *De la Independencia a la segunda Guerra Mundial*, México, Siglo XXI, 1990.
- Biagini, Hugo
Fines de siglo. Fin de milenio, Buenos Aires, UNESCO-Alianza Editorial, 1996.
- Boesner, Demetrio
Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1990.
- Brown Scott, James (comp.)
La política exterior de los Estados Unidos: basada en declaraciones de presidentes y secretarios de Estado de los Estados Unidos y de publicistas americanos, New Cork, Doubleday, 1922.
- Bruno, Paula
Travesías intelectuales de Paul Groussac, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, col. La ideología argentina, 2005.
- , *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-UNDESA, 2005.
- , “Miguel Cané y Paul Groussac tras las huellas de los Viajes de Sarmiento”, en Fernández, Sandra, Geli, Patricio y Pierini, 2008, pp. 281-290.
- Cagni, Horacio
La guerra hispanoamericana. Inicio de la globalización, Buenos Aires, Olcese Editores, 1999.
- Cárcano, Miguel Ángel
Sáenz Peña. La revolución por los comicios, Buenos Aires, Hypspamérica, 1976.
- Cockcroff, James
América Latina y los Estados Unidos. Historia y política país por país, México, Siglo XXI Editores, 1996.

Colombi, Beatriz

Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915), Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2004.

Darío, Rubén

“El triunfo de Calibán”, en *El Tiempo*, 20 de mayo de 1898. Para una versión *on-line*, consúltese www.ensayistas.org/antologia/XIXA/dario/

Dossier

“1898: ¿desastre nacional o impulso modernizador?”, en *Revista de Occidente*, 202-203 (1998).

España y Estados Unidos

Función dada en el Teatro de la Victoria, el 2 de mayo de 1898, bajo el patrocinio del Club Español de Buenos Aires, a beneficio de la Suscripción Nacional Española. Conferencias de los Señores Dr. Roque Sáenz Peña, Paul Groussac y Dr. José Tarnassi. Prólogo del Dr. Severiano Llorente, Buenos Aires, Compañía General de Billetes de Banco, 1898. Se puede tener acceso al folleto en: <http://www.archive.org/details/espanyestadosu00seiala>

Fernández Retamar, Roberto

Algunos usos de civilización y barbarie, Buenos Aires, Editorial Letra Buena, 1993.

—, *Todo Calibán, Obras Uno*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2000.

Fernández, Sandra, Geli, Patricio y Pierini, Margarita (eds.)

Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2008.

Freeman Smith, Robert

“América Latina, los Estados Unidos y las potencias europeas”, en Bethell, 2000, pp. 73-105.

Groussac, Paul

Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón. Historia y leyenda, Buenos Aires, s/e, 1892.

—, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Administración de La Biblioteca, 1897, p. 187.

—, “México”, en Groussac, 1897.

—, “Salt Lake City”, en Groussac, 1897.

—, *Une énigme littéraire. Le ‘Don Quichotte’ d’Avellaneda*, París, Alphonse Picard et Fils, Éditeurs, 1903.

—, “Cosas de España (1898)”, en Groussac, 1904.

- , *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera serie*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1904.
- , “España y Estados Unidos”, en Groussac, 1904.
- , *Mendoza y Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires, 1536-1580*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Editor, 1916.
- , “Don Diego de Alvear”, en Groussac, 1918.
- , *Estudios de historia argentina*, Jesús Menéndez, Librero Editor, Buenos Aires, 1918.
- , *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Segunda serie*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1920.
- , “Vistas parisienses”, en Groussac, 1920.
- , “Cervantes y el Quijote”, en Groussac, 1985.
- , *Crítica literaria*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985 [1924].
- , “Chicago”, en Groussac, 1987.
- , “Lima”, en Groussac, 1987.
- Halperin Donghi, Tulio
Historia contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 292.
- , *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- , “España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)”, en Halperin Donghi, 1998.
- Jáuregui, Carlos
 “Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío” y “El triunfo de Calibán (Edición y notas)”, en *Revista Iberoamericana*, Número especial: *Balance de un siglo (1898-1998)*, 184-185 (1998), pp. 441-455. Existe también una versión en línea: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/dario/>
- McGann, Thomas
Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914, Buenos Aires, Eudeba, 1960.
- Morse, Richard
El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo mundo, México, Siglo XXI, 1999.
- Oria, José Antonio
 “La polémica de Menéndez y Pelayo con Groussac. Sobre *El Quijote* de Avellaneda”, en *Humanidades*, Tomo xxiv, Separata, Buenos Aires, 1934.

- Pérez, Louis (Jr.)
The War of 1898. The United States and Cuba in History and Historiography, North Carolina, University of North Carolina Press, 1999.
- Petriella, Dionisio y Sara Sosa Miatello
Diccionario biográfico italo-argentino, Buenos Aires, Dante Alighieri, disponible en línea: <http://www.dante.edu.ar/web/editorial/dicbiografico.htm>
- Pierini, Margarita
 “Sarmiento en París. Viaje al corazón de la modernidad”, en *Actual*, 1:38 (1998), pp. 177-196.
- Poe, Edgar Allan
 “El hombre de la multitud”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1993, pp. 260-268.
- Ramos, Julio
 “Hemispheric Domains: 1898 and the Origins of Latin Americanism”, en *Journal of Latin American Cultural Studies*, 10:3 (2001), pp. 237-251.
- Rodríguez Monegal, Emir
 “Las metamorfosis de Calibán”, en *Vuelta*, 3:25 (1978), pp. 23-26.
- Roldán, Darío
 “Sarmiento, Tocqueville, los viajes y la democracia en América”, en *Revista de Occidente*, 289 (2005), pp. 35-60.
- Romero, José Luis
 “Los hombres y la historia en Groussac”, en *Nosotros*, 242 (1929), pp. 107-112.
- Rubione Alfredo V. y Ernesto Quesada
En torno al criollismo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- Sarmiento, Domingo Faustino
Viajes por Europa, África y América, 1845-1847, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- , “Estados Unidos”, en Sarmiento, 1993.
- Sheinin, David
Searching for Authority: Pan Americanism, Diplomacy and Politics in United States-Argentine Relations. 1910-1930, New Orleans, University Press of the South 1998.
- Terán, Oscar
En busca de la ideología argentina, Buenos Aires, Catálogos, 1986, pp. 85-97.

- , “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en Terán, 1986.
- , *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Viñas, David
- De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- , “Groussac, las ironías y los privilegios”, en Viñas, 1998.
- , “Sarmiento en seis incidentes provocativos”, en Viñas, 1998.
- VV. AA.
- La gráfica política del 98*, Cáceres, España, CEXECI, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, 1998.